

Dentro de muy pocas fechas, este mes de octubre, se desarrollará en Buenos Aires el X Congreso Mundial de Arquitectos, organizado por la UIA. Tema actual, candente e inquietante: la vivienda social. Un análisis del más profundamente complicado problema, técnico y humano, que se ha planteado jamás a nuestra profesión. Una inquietud plenamente justificada, pues, como dice el Reglamento del Congreso: "La vivienda es el hecho arquitectónico que tiene la más estrecha vinculación con la vida humana. Una relación existencial le une al individuo. Usufructuar una vivienda constituye para el hombre una necesidad, de la cual depende su existencia... Sin la existencia de la vivienda ningún otro fruto del quehacer arquitectónico tiene sentido."

Las previsiones demográficas, más que elocuentes, resultan estremecedoras aun dentro de su científica frialdad. La cifra de 3.500 millones de habitantes que pueblan hoy nuestra tierra quedará prácticamente duplicada a final de siglo. Un proceso de urbanización en curso acelerado hará que la mitad de estos 7.000 millones vivan en ciudades cada vez mayores, cada día más complejas.

El drama está ahí mismo. Llamando a la puerta. El año 2000 no es una lejana fantasía. Apenas la vuelta de unos lustros. Nos separarán exactamente el mismo número de años que han transcurrido desde 1939 hasta hoy. En la memoria de muchos se encontrará vivo y fresco el recuerdo de 1939, año crucial en el que se mezclaron el comienzo de nuestra paz con el principio de la última guerra mundial. El tiempo, que ha pasado demasiado aprisa, seguirá así, en su rápido transcurso, para situarnos ante la realidad de que es preciso construir en seis lustros tantas viviendas como las que hoy existen, absorber el déficit gravísimo que padecemos y remodelar nuestras ciudades cuyas estructuras se encuentran en el límite crítico. Triplicar casi en treinta años la cifra actual de habitaciones.

Para estudiar el tema se ha previsto un procedimiento efectivo y realista: la confrontación pública de lo más representativo que hasta la fecha se haya construido en materia de vivienda social. Catorce realizaciones modélicas, una menos de las previstas, fueron elegidas por un Comité Internacional de Selección, formado por siete miembros de prestigio mundial (Kahn, Vago, Gocar, Fomine, Siren, Bernardes y Morea), reunido en París durante el pasado mayo. Entre los 97 trabajos presentados, 14 realizaciones correspondientes a 13 países, porque ha habido uno, precisamente España, que se ha visto distinguido, excepcionalmente, con la selección de dos trabajos: la UVA de Hortaleza, promovido por el Instituto Nacional de la Vivienda, y la Huerta de la Virgencica, por la Obra Sindical del Hogar.

Por encima de cualquier prejuicio, de ninguna sutileza, la calidad de nuestra Arquitectura social ha sido reconocida por un Jurado competente y severo. En el X Congreso Mundial de Arquitectos, España, por su Arquitectura, ha conseguido el triunfo más prestigioso. Y si en algunas ocasiones nuestras confrontaciones internacionales dan resultados susceptibles de mejorar, los arquitectos españoles podemos hoy, con satisfacción legítimamente orgullosa, ofrecer a nuestra patria esta *Primera Medalla de Oro* en vivienda social, conseguida por el trabajo de unos compañeros cuyos nombres silenciemos—son de sobra conocidos—, pero a quienes desde estas líneas enviamos el más sincero de nuestros abrazos.